

Cambio en Medida

Le fe tiene un propósito. Hay una razón para su existencia y el llamado a aceptar una vida que proviene de la fe. No tiene ella una dirección estática. No tiene por objetivo un paradero para la vida, una mansión celestial, o un estado de bendición delante de Dios. Más bien tiene por objetivo un cambio para la vida.

Jesús hablaba de frutos. En un contexto de trabajadores y encajamiento agrícola, era un ejemplo lógico para aprovechar en su enseñanza teológica y doctrinaria. Hablaba del hecho que Dios había destinado que las plantas produjeran frutos. Eso era ya el designio de Dios desde la creación. La vida tendría un propósito en multiplicación y ofertar algo para lo demás de la creación.

El propósito general de la vida y la labor creativo de Dios era en sustentar y apoyar a la vida. Tal propósito se extiende también a nuestras vidas. Somos llamados a ser agentes de cambio, agentes de transformación y productividad. La cuestión es, ¿que tipo de producción se ve en nuestras vidas?

Los religiosos frente a Jesús lo criticaban por no seguir la vida según sus fórmulas, reglas y patrones. Él decía que había una regla más importante que ponías sus definiciones de actuación bajo juicio. Dejaban que su forma de vivir cultivara muerte y daño donde debería producir vida, auxilio y bendición. Confiaban demasiado en su cultura, herencia y tradición, sin darse el tiempo y esfuerzo para criticar adonde era benéfico y donde maléfico.

Se les faltaba un cambio a la medida de la vida. Les faltaba un cambio que mediera los valores mayores de la vida. Les faltaba averiguar como ignoraba los valores de Dios al seguir sus rutinas de supuesta fe. Les faltaba medir los resultados de su manera de vivir y cambiarse de acuerdo con su juicio. ¿Hemos hecho cambios adecuados en nuestro vivir a la medida del juicio de Dios? Es tiempo de vivir con una mira hacia los frutos de nuestra producción.

—*Christopher B. Harbin*

Mateo 12:33-42

³³»Un buen árbol produce buenos frutos, y un mal árbol produce malos frutos. Para saber si un árbol es bueno o malo, sólo hay que fijarse en sus frutos. Lo mismo sucede con las personas: para saber si son buenas o malas, sólo hay que fijarse en las cosas que hacen. ³⁴⁻³⁵Lo que ustedes enseñan es tan malo como el veneno de una serpiente. ¡Claro! ¿Cómo van a decir cosas buenas, si ustedes son malos? Porque si alguien es bueno, siempre dice cosas buenas, y si es malo, siempre dice cosas malas. ³⁶Les aseguro que en el día del juicio final todos tendrán que explicar por qué hablaron para hacerles daño a los demás. ³⁷Dios juzgará a cada uno de acuerdo con sus palabras: si dijeron cosas buenas se salvarán, pero si dijeron cosas malas serán castigados.»

³⁸ Entonces algunos fariseos y maestros de la Ley le dijeron a Jesús: «Maestro, queremos que hagas algo que nos demuestre que tú fuiste enviado por Dios.»

³⁹ Pero Jesús les contestó:

«Ustedes, que son malos y no confían en Dios, me piden darles una prueba. Pero la única prueba que les daré será la del profeta Jonás: ⁴⁰Así como Jonás estuvo dentro del gran pez tres días y tres noches, así yo también, el Hijo del hombre, estaré dentro de la tumba tres días y tres noches. ⁴¹En el juicio final, la gente de la ciudad de Nínive se levantará y hablará contra ustedes para que Dios los castigue. Porque esa gente sí cambió de vida cuando oyó el mensaje que le anunció Jonás. Pero ustedes oyen mi mensaje y no cambian, aunque yo soy más importante que Jonás. La reina del Sur también se levantará en el día del juicio, y hablará contra ustedes. Porque ella vino desde muy lejos a escuchar las sabias enseñanzas del rey Salomón. Pero ustedes no quieren escuchar mis enseñanzas, aunque yo soy más importante que Salomón. (TLA)